

ANDRÉS CORPAS

# VICKY LOSADA

CAPITANA



OBERON



# CONTENIDOS

Mujer y futbolista	9
Un legado eterno	15
El arte de sacar la pelota de debajo de un coche	35
De puntillas	51
El sombrero de la vaquera	71
Capítulo intermedio	95
Un beso que calma	105
¡Ooooooh, Vicky Losada!	123
Victoria	143
Pionera del cambio	163
Azul caído del cielo	181
La norma sagrada	191
Con los ojos de Vicky Losada	196
Muchas gracias...	198
El archivo de Vicky Losada, imágenes para el recuerdo	201

# EL ARTE DE SACAR LA PELOTA DE DEBAJO DE UN COCHE



SI A UN AÑO SE LO RECONOCE por sus tendencias, 1991 era fiel a su signo: capicúa. Días eclécticos, sin un patrón claro, ausentes de una tendencia marcada. En la radio podía escucharse de todo sin importar de dónde viniera. Para hacerse una idea, en esos 12 meses, Kurt Cobain ya frotaba con un estropajo su ronca voz al frente de Nirvana para interpretar con ese desgarró peculiar *Smells like teen spirit*, mientras REM abría conciencias con unos cuantos decibelios menos gracias a *Losing my religion*. Fue el mismo espacio temporal en el que Héroes del Silencio cantaban *Entre dos tierras*, Seguridad Social gritaba *Chiquilla* y la Ruta del Bakalao iba marcando a Valencia más allá de recopilatorios con el prefijo Total o Mix. Todo ello, combinado con ocurrencias musicales del tamaño de *Ice Ice Baby*, *Cuidado con Paloma (que me han dicho que es de goma)* o, atención, *Loco Vox*, de Locomía. Variedad al máximo.

## Actualmente es la segunda jugadora con más partidos con la camiseta azulgrana: 376, para ser exactos.

Palabras mayores, aunque aquel día, en aquel recinto y ante aquel rival, todas las chicas que la rodeaban lo eran. Y ella, por tanto, era la más pequeña. Sin experiencia, sin el que será su dorsal fetiche, han girado el 6 para que juegue de 9 de mentirijilla ante dos torres que ni las del libro de Tolkien. Como hacía entonces y hace ahora, se anuda con energía la coleta, se acordona con fuerza las botas, prepara la sonrisa y... se pone de puntillas en la foto de equipo. Persiste el tic, la manía, pero también el hábito que repite cuando está de pie antes de que comiencen los *flashes*. Hasta ese instante, trataba de pasar desapercibida en una fiesta a la que cree que no la han invitado. Desde entonces, es ella quien organiza una detrás de otra, y si repite ese gesto, es por pura coquetería.

Volvamos a aquel mes de septiembre de 2006. El Barcelona masculino viene de ganar su segunda Copa de Europa contra el Arsenal, y escondido entre ese sentimiento de euforia colectiva, el equipo femenino pasa por serios apuros. No es todavía esa apisonadora que machaca y tritura sin miramientos. De hecho, si no fuera por la equipación oficial y el escudo, nadie diría que el rival del Oviedo Moderno es quien es. Las asturianas luchan por el liderato, y las barcelonistas por no salir de la clasificación. Se agradece a la providencia el resultado, un 4-2, un triunfo a fin de cuentas. El marcador es el que es, en parte, gracias a esa adolescente que se las ha estado viendo y deseando para tocar un balón al tiempo que intentaba no cometer un fallo. El banquillo aguarda sesenta minutos después, exhausta, con calambres

que parecen corrientes eléctricas y la sensación de ser una peonza de tanto que ha ido de un lado a otro del campo en busca de la pelota. No tardaría en ser suya.

Ha superado el examen con creces. Ha dado el primer estirón. Ya no será una jugadora de categorías inferiores ni paseará de nuevo por los recintos municipales de tercera catalana o primera nacional. Nunca más. Ha demostrado esfuerzo, sacrificio y, ante todo, adaptación. Sus carencias las suple con entusiasmo, y no se rinde ante la adversidad. Demuestra que es una capatza del fútbol, puesto que antes de dar órdenes, fraguaba el cemento, preparaba las herramientas y hasta ponía los ladrillos si hacía falta. Una albañil del balompié, ¿por qué no? Mientras sus amigas ya hablaban de temas mundanos para adultos y vitales para adolescentes, ella estaba en otros menesteres.

Bendita juventud que permite recuperarse de todo con un simple chasquido de dedos. Pasada la mitad de su vida y 15 años de aquel estreno, Vicky sabe que no atravesó la importante etapa de su juventud, que no la experimentó en su totalidad, pero no le pesa. No es tanto una pérdida, sino una ganancia, puesto que a partir de sus 18 años se mentaliza de que tiene que adaptar unos hábitos y rutinas a la preparación, aunque aún sea un fútbol en pañales en el que se ejercitan tres tardes por semana antes de cada encuentro. Renunció a amistades, se alejó para no caer en la tentación. Claro que hubo alguna que otra jarana con su gente, momentos de diversión y de asueto, cómo no. Breves, eso sí, porque nadie debería vivir sin una de vez en cuando. Pero hubo muchísimos más fines de semana con madrugones que con fiestas, sin que le importase ir a jugar mientras otras personas volvían de beberse la noche.

Aquel estreno pudo ser el preludio de unas jornadas tenebrosas, oscuras, infernales. Es el instante de decidir hacia dónde quiere encaminarse. De seguir junto a la pelota, su adolescencia común



## VICTORIA

EN SUS BOTAS ESTÁ SU CORAZÓN. Repartido entre los dos pies, para que mantenga el equilibrio, para que nunca resbale, para que se muestre erguida y no doble el lomo ante nada ni nadie. Está ahí, a la altura de los talones, con el firme propósito de que no se repita la historia del pobre Aquiles, pues no es plan de tropezar dos veces con el mismo pedrusco o, en su caso, de que le metan boca abajo en el mismo río. Es más, si se afina la vista, puede verse nítidamente ese motor que hace que su cuerpo rebose vida. Incluso, puede leerse. No en vano, tiene nombres, apellidos y hasta un emblema:

Vicky Losada. Emma Byrne.  
Y entre ellas, como símbolo  
firmado por Cupido, la bandera  
arcoíris a modo de corazón.

Ella y los dos amores de su vida. Emma y el fútbol. Con ellos sale a disputar cada encuentro desde el Mundial de 2019, cuando su marca deportiva le ofreció la posibilidad de que tuviera algún lema o estampado, algo diferente y único, en sus zapatos rosas.

Con una L más grande que el resto de las letras, subrayando con el palo de la base las demás, incidiendo en su apellido y no en su nombre, destacando de esa manera la fórmula con la que se la conocía en sus inicios y no con su actual nomenclatura. Es más, aún sigue dedicando palabras cariñosas en forma de rúbrica del mismo modo. Ahí va, querida desconocida. *¿Qué hago ahora? ¿Le doy las gracias por el detalle? ¿Le pregunto si quiere una foto o que le prepare la merienda?* Estaba completamente perdida. Nunca antes, a la salida de la Ciutat Esportiva Joan Gamper, la habían reconocido.

Aquella muchacha tenía un brillo especial en su sonrisa, en su mirada y hasta en la yema de sus dedos. Admiraba a Losada, como ponía en ese papel que guardaría por muchos años. Sabía quién era, de hecho, le estaba contando cómo la había descubierto y, con el tiempo, admirado. Era toda una novedad. La primera de muchas más, de muchísimas más, y de las que están por llegar. Tan extraña se sintió Vicky, que se quedó sin palabras. Nunca antes, en sus años como futbolista del Barcelona, le había sucedido algo ni siquiera similar. Era a ellos a quien se buscaba, no a ellas. No estaba preparada y, por tanto, se sentía desubicada. No se lo creía.

## ¿Y si el cambio había hecho la mudanza y se había instalado entre la gente?

En realidad, era un serio aviso. La fama era una compañera de viaje desde hacía tiempo. Ahora bien, en el muestrario de colores, tenía una tonalidad grisácea con toques pálidos. Modesta como era y es, Vicky aprendió a convivir con ella en Estados Unidos e Inglaterra. Bien podría decirse que era su compañera de taquilla en el vestuario. No obstante, que eso sucediera lejos de su casa

tenía cierta lógica, pero que en las mismas calles e instalaciones que pisaba desde pequeña empezaran a saber quién era, albergaba otro significado. Evidenciaba que el fútbol estaba dejando de masculinizarse para feminizarse. Y, claro está, equipararse.

Una firma con dedicatoria le hizo abrir los ojos y refrendar su decisión de regresar al Barcelona. Ese episodio sucedió en una de sus muchas visitas para ver a sus excompañeras en sus escapadas de fin de semana desde Londres. Y cada vez que regresaba, tenía la sensación de pisar un lugar conocido, aunque rodeado de incógnitas. El Barça es equiparable a un rayo por aquellos días de 2016: se ve, se intuye, pero no se sabe exactamente su alcance real. Antes de firmar por el Arsenal, escuchó los planes barcelonistas de un futuro equipo de fútbol por y para las mujeres. No era más que una simple maqueta, un montón de ideas con las que soñar; porque, a fin de cuentas, es gratis, y a todo por lo que no haya que pagar hay que decir que sí. Por si las moscas. Eran palabras al viento, promesas sin membrete oficial, proyectos que suelen mudarse a un cajón para no volver a salir nunca más. De hecho, Vicky no contaba con jugar de nuevo con la camiseta azulgrana. Iba a ver los partidos de vez en cuando, animaba como una aficionada más y se iba de nuevo rumbo al vestuario *gunner*. En todo ese tiempo le trasladaron ilusiones desde los despachos, nunca constataciones.

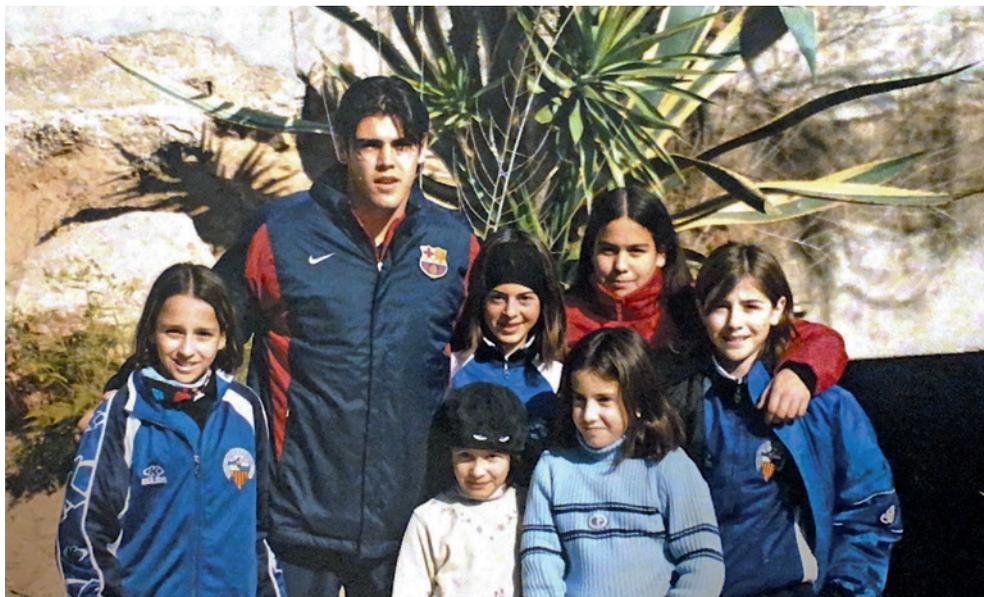
Hasta que le ofrecieron ser el estandarte. Era la viva imagen de aquello que buscaba el club: una canterana que había crecido en las categorías inferiores, que había debutado con el primer equipo y se había consolidado como una futbolista de élite a nivel mundial. Si había que apostar por la revolución, ella era la abanderada perfecta. Sería el emblema del nuevo proyecto. La piedra angular. El pilar maestro. Con ella, se edificaría la futura iglesia del fútbol femenino del Barcelona. No sería una construcción veloz, y menos mal, porque eso implicaba materiales de dudosa calidad.



## LA NORMA SAGRADA

¿CUÁNTAS JUGADORAS TUVIERON SUEÑOS pero no realidades? ¿Cuántas compañeras no llegaron al nivel que ha alcanzado Vicky Losada por falta de oportunidades y medios? ¿Y cuántas aparecerán y dignificarán el legado de esta generación única? Antes, el final no era más que eso. Se acabó, adiós muy buenas, que vaya genial, por allí está la puerta, cierra al salir y avisa a la siguiente que vaya a entrar. Hoy, las líneas y los párrafos de este deporte no están separados por signos de puntuación. No se terminan, son infinitos.

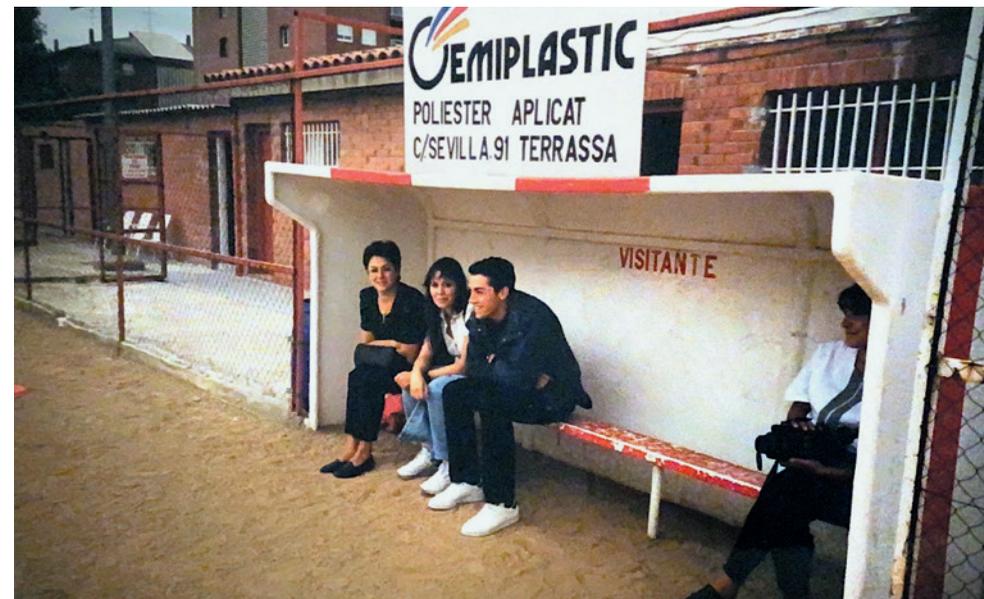
Es más, donde había interrogantes, ahora hay exclamaciones. Sí, este libro llega a su fin, aunque no es sino un volumen más en la vida de Vicky. Que comience el siguiente. Hay emoción e intriga, no se puede negar. ¿Qué vendrá? De momento, en su horizonte hay deseos y una certeza. Anhelos de devolver al fútbol aquello que le ha dado, de aplicar las enseñanzas que le han hecho ser quien es, de defender la inclusión, el respeto y la igualdad con balón o sin él, de defender al colectivo LGTBI en sus botas, en sus actos y en sus palabras. Y dignificar cada uno de los principios que la han convertido en la persona que es. Ya sea en forma de escuela, campus, fundación o academia. Hacer un viaje de vuelta tras una ida maravillosa. Lleva tiempo trazando el trayecto,



Vicky y sus compañeras posan al lado de Víctor Valdés, leyenda del Barça.



Con tan solo 15 años, Vicky debutó con el Barcelona como profesional en la élite.



La madre de Vicky y su hermano Manu, quienes la inscribieron en el Can Parellada, visitan el estadio para animarla en un partido.



Dos goles, una asistencia y la admiración de toda la liga estadounidense. Así fue el primer partido de Vicky con el Western New York Flash.



En la Eurocopa de 2017, Vicky abrió el marcador ante Portugal con uno de sus mejores goles. © Foto por Daniel Mihailescu/AFP/Getty Images.



Vicky rompe a llorar tras no poder continuar en el terreno de juego ante Estados Unidos durante el Mundial de 2019. © Foto por Robert Cianflone/Getty Images.



Así quedó el ojo de Vicky tras el golpe recibido en el encuentro frente a Estados Unidos.



En el Manchester City, Vicky continúa disfrutando del fútbol y también rompiendo moldes. © Foto cedida por el MANCHESTER CITY FC.

**LA HISTORIA DE VICKY LOSADA VA DE LA MANO  
CON EL CRECIMIENTO DEL FÚTBOL FEMENINO.**

Un fenómeno imparable en el que ella ha sido  
una de las grandes protagonistas.

Líder del mejor Barcelona, campeona de un triplete único,  
es un icono de este deporte en todo el mundo gracias a su  
paso por el Manchester City, el Arsenal y el Western New York  
Flash. Además, fue la primera jugadora en marcar un gol con  
la selección española en un Mundial, y está considerada una  
referente por la igualdad y el movimiento LGTBI.



**OBERON**

[www.oberonlibros.com](http://www.oberonlibros.com)

ISBN 978-84-415-4543-4



2360395

9 788441 545434